

El Barroco inglés

Desde un punto de vista referente a los acontecimientos históricos y políticos, el Barroco es una época turbulenta en las islas británicas. Ya a las puertas del período, la escisión religiosa provocada por la institución de la iglesia anglicana en tiempos de Enrique VIII, provocará una larga serie de fricciones internas que tardarán más de un siglo en resolverse, para constituir, con Inglaterra, la Gran Bretaña. Esto hizo que el Barroco en Inglaterra no se llegara a instaurar hasta después de la Restauración de 1660, pues en momentos anteriores se vio afectada por las normas que impuso la república puritana de Cromwell, que duraría desde el año 1644 hasta 1660, por lo que llegó más tarde que en otros países. Prohibió toda aquella manifestación musical que se llevara en público, y no solo comprendía la música profana, sino también la religiosa. No será hasta el s. XVII cuando se trata la música barroca en Inglaterra.

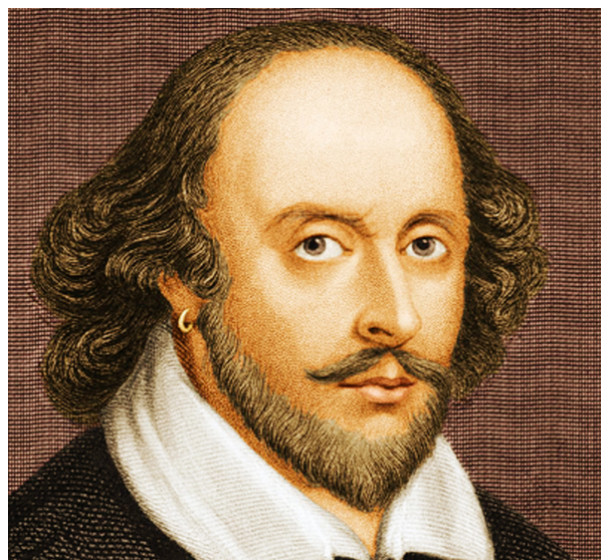
Por una parte, el esplendor creciente de la corte inglesa reclama cada vez más la presencia de la música en las ceremonias, así como la celebración de distintas veladas musicales. Por otro lado, la concentración de la nobleza en la capital hace que muchos títulos mantengan capillas musicales que en ocasiones disputan la supremacía en calidad a la misma capilla real.

Con tal panorama, no debe extrañar el que Inglaterra fuera durante el Barroco una meta soñada para muchos músicos. Especialmente los compositores italianos probaron fortuna en ella, logrando en algunos casos éxitos señalados tanto en el terreno operístico como en la música instrumental o el oratorio. No quiere decir eso que Inglaterra carezca de buenos músicos propios, puesto que de William Byrd (compositor de transición entre el Renacimiento y el Barroco inglés) a Henry Purcell, desarrolla uno de los mejores momentos de creatividad de su historia, sino que es un mercado mucho más amplio que en otras ciudades. Así, un músico plenamente representativo del Barroco alemán, Georg Friedrich Händel, acabará por instalarse en Londres, por britanizar su música y terminar siendo una de las cimas del Barroco musical inglés y de todo el Barroco musical europeo, sin dejar por ello de ser tampoco un músico alemán.

Pese a lo que podría imaginarse, este tiempo es muy propicio para el cultivo de las artes y constituye uno de los períodos más brillantes de la cultura británica. Escritores como William Shakespeare o pintores como Anton Van Dick, entre otros, son un claro ejemplo.



La coronación de espinas (Anton Van Dick).



William Shakespeare

Una de las formas musicales más usadas sobre todo en el Barroco inglés, es el **Anthem Anlicano**. Este término inglés, que etimológicamente equivale a “Antífona”, se emplea generalmente para significar músicas a varias voces, que se cantan en la iglesia anglicana durante las oraciones de la mañana o de la tarde, pero que no pertenecen a la liturgia propiamente dicha.

Desde el punto de vista formal, el **Anthem** es similar al motete. Estas piezas se hicieron comunes en la segunda mitad del s. XVI. Hay dos clases:

Full Anthem: ejecutado íntegramente por el coro.

Verse Anthem: donde alternan solistas y coro.

Un gran compositor de éste género de obras fue Henry Purcell, que escribió sesenta y ocho. También Händel compuso algunos Anthems famosos.

Purcell: Anthems para la capilla real

En música, existieron grandes compositores del Barroco inglés, pero sin duda, los destacados son tres:

John Blow (1649-1708), Henry Purcell (1659-1695) y Georg Friedrich Händel (1685-1759)

John Blow (1649-1708)



John Blow fue un compositor y organista inglés.

Formó parte de la primera generación de alumnos formados por Henry Cooke, maestro de niños de la capilla real desde 1660 hasta su muerte (1672), y también estudió con John Hingeston y Christopher Gibbons (hijo del gran compositor Orlando Gibbons).

Era tan grande su perfección en el órgano que fue nombrado organista de Westminster Abbey en 1688. Al año siguiente estuvo ligado como miembro de la “Private Musick for Lutes and Voyces, Theorboes and Virginalles” antes de ser nombrado virginalista.

Tell me no more

Chaconne a 4 en Sol Mayor

El 16 de Marzo de 1674 fue nombrado “Gentleman” de la capilla Real y el 23 de Julio sucedió a Pelham Humfrey, su antiguo condiscípulo, en el puesto de maestro de los niños de la capilla Real y de compositor ordinario para las voces.

El 10 de Diciembre de ese mismo año, el arzobispo de Canterbury le confirió el título de “Doctor of Music” como uno de los mejores músicos de su tiempo, pero también por la excelencia de su enseñanza. Entre sus alumnos figuraba ni más ni menos que Henry Purcell.

Tras renunciar a su puesto de organista de Westminster Abbey en favor de H. Purcell, pasó a ser uno de los tres organistas de la Capilla Real.

Preludio en Do Mayor

En 1699 recibió el último de sus numerosos cargos reales, el de primer compositor oficial de la Capilla Real.

Parece ser que John Blow tuvo más técnica que inspiración. Ante todo músico de Iglesia, utilizó la mayor parte de los géneros de su tiempo, e incluso intentó, aunque sin gran fortuna, los estilos más recientes de los maestros franceses e italianos. Algunas de sus composiciones se elevan por encima de la relativa mediocridad de su obra: El Motete “Salvator Mundi”,

el Canon “miserere Mei”, la oda a Santa Cecilia “Begin the Song”, y, probablemente su obra más reconocida, su ópera “Venus and Adonis”, considerada todavía como una obra maestra y como el posible ejemplo que desarrollaría la obra de Henry Purcell.

En Blow hay una vena inglesa que se alía con las influencias continentales, tanto de la ópera de corte italiano como de la ya floreciente ópera francesa.

En realidad las obras de Blow no son más que una parte de su contribución a la música inglesa de la Restauración. Sus actividades de funcionario musical en San Pablo y en la Capilla Real, su trabajo de organista y de clavecinista en la Iglesia y en la Corte, y sobre todo la excelencia de su enseñanza igualan en importancia su carrera de compositor, si no la superan.

Motete “Salvator Mundi”

Suite de “Venus and Adonis”

Obertura de “Venus and Adonis”

Henry Purcell (1659-1695)



El gran músico británico de este período es Henry Purcell que, pese a su corta vida, desarrolló una señaladísima labor musical.

Es muy importante su música instrumental, especialmente las “Fantasías” para instrumentos de cuerda, que pueden conceptuarse entre los más acabados monumentos del Barroco musical. También destacan sus obras instrumentales para la corte británica, pero la cima real de su talento musical la dan sus óperas, las más importantes de la música británica.

Henry Purcell nació en Westminster en 1659, y procedía de una familia de músicos.

Siendo niño fue miembro del coro de la capilla real. Allí aprendió a cantar y a leer música, así como a tocar el laúd, el violín y el órgano. En 1673 fue nombrado asistente del responsable de los instrumentos del Rey.

En 1677, a los dieciocho años, fue nombrado “Composer for the violins”, es decir, compositor para la orquesta de cuerda del Rey, creada a imitación de los “24 violons du Roy” de la corte de Versalles.

Suite Abdelazer “Rondeau”

Fantasias for the viols 1680 interpretadas por Jordi Savall

En 1679 sustituyó a John Blow como organista en la abadía de Westminster. Al año siguiente compuso una canción para dar la bienvenida al rey a su regreso de Windsor, primera de las muchas piezas corales que escribiría en su condición de compositor cortesano.

En Julio de 1682 se convirtió en uno de los tres organistas de la capilla real.

Después del ascenso al trono de Guillermo II y María, Purcell compuso cada año una oda para el cumpleaños de la Reina, desde 1689 hasta 1694, fecha en la que la soberana falleció.

Canción por el cumpleaños de la Reina María de 1694

“Sound the Trumpet” interpretado por Andreas Scholl y Philippe Jaroussky

En 1683 y 1692, escribió sendas odas para la festividad de Santa Cecilia (Patrona de la música)

Oda al día de Santa Cecilia

Una de sus obras más hermosas, el himno “My heart is inditing of a good matter (Mi corazón está dictándome un tema bueno), para la coronación de Jacobo II, es de 1685.

My heart is inditing

Del año 1689 es la obra más famosa de Purcell, la ópera Dido y Eneas. Consta de tres actos y el libreto es de Nahum Tate, poeta laureado en aquel tiempo. Fue estrenada en el internado de señoritas que regentaba en Chelsea un tal Josias Priest. La ópera, que no contiene partes habladas y dura tan sólo una hora, es demasiado breve como para poder dar una caracterización profunda de los personajes. Eneas apenas tiene tiempo de afirmarse como personaje. Pero “la bruja” está representada vívidamente como una figura diabólica, y Dido está caracterizada por una música que le otorga una dignidad trágica. Esta magnífica ópera sufrió el destino de muchas obras maestras literarias y musicales, cayendo en el olvido durante muchos años, pues desde su estreno no volvió a representarse hasta 1895.

When I’m laid in earth “Dido & Eneas” interpretado por Camille Thomas

Camille Thomas es una joven Violonchelista francesa. Considerada como una joven promesa, ya tiene grabaciones de un altísimo nivel, y se está haciendo un hueco entre los grandes músicos del

momento. Es la primera violonchelista contratada por la Deutsche Grammophon en más de cuarenta años. Destaca por su gran lirismo y musicalidad.

El lamento de Dido “Dido & Eneas”

Ópera completa Dido & Eneas

En 1692 Purcell escribió la música para “The Fairy Queen” (La reina de las Hadas), una extravagante adaptación de la obra de Shakespeare “El sueño de una noche de verano”, que cosechó un gran triunfo.

The fairy Queen Suite dirigida por Jordi Savall

La música instrumental de Purcell incluye suites frescas y maravillosas para clavecín, aunque un tanto primitivas en su forma. Sonatas admirablemente expresivas para dos violines, violoncellos y clave, y unas Fantasías para cuerda preciosas. El músico compuso también, magistralmente, una sonata para tecla y violín.

Suite en Sol Mayor para clave (Versión piano)

Trio Sonata en Sol menor

Abdelazer Suite completa

Henry Purcell falleció en Westminster el 21 de Noviembre de 1695, víspera de la fiesta de Santa Cecilia. El deán de la capilla, reconociendo el gran valor del difunto, permitió que sus restos fueran enterrados en aquel templo. Su viuda eligió un lugar situado precisamente bajo el órgano que había tocado durante más de quince años.